

Reseña del libro de Ada Graciela Nogar y Guillermina Paula Jacinto (Comp.). *Los espacios rurales. Aproximaciones teóricas y procesos de intervención en turismo rural*. La Colmena, 2010.

Realizada por Cecilia Pérez Winter

Becaria CONICET/ Instituto “Romualdo Ardissonne” (FFyL-UBA)

Los espacios rurales. Aproximaciones teóricas y procesos de intervención en turismo rural es un libro de trabajos compilados por Ada Graciela Nogar, vice-directora del Centro de Estudios Sociales de América Latina (CESAL) y Guillermina Paula Jacinto, investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), ambas profesoras de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). En esta oportunidad presentan contribuciones realizadas junto a su equipo interdisciplinario de investigación integrado por: María Mercedes Baldoni, docente en las Facultades de Ciencias Humanas y de Agronomía de la UNICEN; María Valeria Capristo, profesora en la Facultad de Ciencias Humanas de la UNICEN; Silvina Cecilia Carrizo, investigadora del CONICET; María Daniela Eizaguirre, docente de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNICEN; y Marcela López, profesora de la Facultad de Humanidades en la Universidad Nacional de Mar del Plata.

El libro explica la organización territorial de los espacios rurales en un contexto globalizado y propone al turismo rural como una herramienta para el desarrollo de estos espacios. Los objetivos son comprender y analizar los diversos procesos y aspectos que contribuyen a la construcción de las diferentes territorialidades que se generan dentro de los espacios rurales. Los trabajos seleccionados procuran integrar la teoría con los casos empíricos y promover el fortalecimiento de los procesos de transferencia de informaciones y saberes por medio de la articulación de las universidades, el Estado y la población, para favorecer el desarrollo territorial local. El libro está estructurado en dos partes. En la primera, denominada “Aproximaciones teóricas”, se desarrollan, a través de cinco capítulos, la perspectiva teórica y los conceptos claves. La segunda parte, designada “Proyectos de intervención”, representa el lado empírico, conteniendo ejemplos de intervención y dos estudios de caso a lo largo de tres capítulos.

En la Introducción, Nogar y Jacinto, y en el primer capítulo denominado “Los espacios rurales en transformación. Cambios y escenarios. Un abordaje teórico” escrito por Nogar, las autoras presentan algunos de los conceptos claves que serán el denominador común de todos los trabajos. Entre ellos, se define a los territorios como el producto de estrategias adaptativas sistémicas, que trastocan las articulaciones urbano-rurales regionales. Se postula que los territorios son cambiantes y se encuentran integrados a la globalidad. Los espacios rurales también son caracterizados como multifuncionales, heterogéneos, dinámicos y articulados. Allí se generan rupturas de diferente orden, por ejemplo, entre

la producción y el medioambiente o entre la demografía y la alimentación. En los últimos tiempos, la agricultura ha perdido su rol dominante y han aparecido nuevos factores (como la incorporación de nuevas tecnologías y el capital financiero) y actores (los inversores, empresarios). Estos espacios también se presentan como objetos de consumo en los que se introducen usos no productivos, como el turismo rural. Para dar cuenta de toda esta complejidad, las autoras estudian los espacios rurales desde el enfoque de la nueva ruralidad. Con un abordaje sistémico, holístico y dinámico, examinan diferentes aspectos que contribuyen a construir distintos tipos de territorialidades, formas de participación de los actores sociales, redes intra y extraterritoriales y vínculos urbano-rural. Elijen este marco argumentando que de esta forma queda en evidencia un espacio rural caracterizado por rupturas, conflictos y actores sociales que constantemente crean y recrean diferentes territorialidades. En dicho espacio emergen tensiones y enfrentamientos entre lógicas productivas diversas, ya que cada una de ellas utiliza diferentes tecnologías y genera sus propias valorizaciones y pertenencias. Asimismo, los trabajos presentados priorizan una interpretación multi-escalar, identificando las trayectorias convergentes como mecanismos que favorecen la construcción de nuevos escenarios. Esta manera de abordar los estudios sobre los espacios rurales intenta romper con aquellas perspectivas sectoriales, agraristas y dicotómicas que contrastan antagónicamente términos como urbano-rural, industria-producción agropecuaria, agro-modernidad y ciudad-campo.

Los siguientes capítulos de la primera parte exponen diferentes temas y procesos que para las autoras son centrales porque contribuyen a comprender cómo se encuentran organizados los espacios rurales. Así, en el segundo capítulo “Ordenación del territorio y espacios rurales. Trayectorias y perspectivas”, Jacinto presenta una síntesis y una periodización sobre el desarrollo de las políticas estatales encargadas de regular los espacios rurales en Argentina durante el siglo XX. Su análisis muestra la falta de continuidad y efectividad de estas políticas, arguyendo la necesidad de implementar un ordenamiento territorial que reglamente y contemple la complejidad de los espacios rurales, desde abordajes interdisciplinarios y pluralistas.

En el tercer capítulo, “Los procesos de estructuración de la agricultura”, López expone las transformaciones ocurridas en la actividad agrícola en las últimas décadas, con el fin de entender las heterogeneidades existentes en las formas de organizar la producción y el trabajo en los espacios rurales. La autora plantea que en la agricultura actual las empresas desarrollan estrategias que combinan distintos métodos de producción adaptativos al entorno productivo en el que son aplicados. Éstos además implican ajustes internos y externos en función de las fluctuantes condiciones de los mercados, la introducción de innovaciones tecnológicas, los cambios organizacionales y las transformaciones cuantitativas y cualitativas de trabajo. De esta manera, el proceso de reestructuración iniciado en las últimas décadas en los espacios rurales impone una nueva dinámica a la agricultura y plantea la necesidad de establecer diferentes formas de utilización de la mano de obra. Según la autora, en este proceso no se descartan métodos de trabajo tradicionales, sino que se llevan a cabo simultáneamente con nuevas técnicas y formas de organizar de la producción que permiten adecuar el trabajo a las condiciones del entorno productivo.

En el cuarto capítulo, “Nuevos usos de los espacios rurales. La producción de biocombustibles en Argentina”, Carrizo examina la producción de biocombustibles en un país que, según la autora, se caracteriza por depender de productos de alto valor agregado, con una dinámica cada vez más agroexportadora y con conflictos relacionados a la concentración de la tierra, la relación desigual entre pequeños y grandes productores y la falta de políticas agrarias. En base a esta consideración, desarrolla el impacto y la potencialidad de la producción de biocombustible en la Argentina, y muestra cómo podría contribuir a diversificar y/o extender la actividad agrícola y a propiciar a la vez un nuevo modelo bioenergético para el país, más diversificado y limpio. La autora afirma que la Argentina tiene potencialidad para la producción de biocombustibles, pero, para conseguir resultados efectivos, debe ir acompañada de la creación y aplicación de políticas nacionales y provinciales que promuevan y regulen su producción y uso.

El quinto y último capítulo de la primera parte es “Nuevos escenarios para los espacios rurales. El turismo rural como proceso emergente”. Aquí, Nogar y Capristo desarrollan el tema del turismo rural. Éste es definido por las autoras como un turismo alternativo y no masivo, que ofrece atractivos asociados al descanso, al paisaje, a la cultura tradicional y al contacto con la naturaleza. Lo diferencian de otros tipos de turismo (por ejemplo, agroturismo, turismo de estancia, turismo en el espacio rural) afirmando que el turismo rural es aquel que posee el núcleo organizador y ejecutor dentro del espacio rural, donde las rentas se acumulan y distribuyen allí. También es presentado como una herramienta que contribuye a revitalizar los territorios, dinamizándolos y compatibilizando innovación y patrimonio cultural por medio de estrategias y actores sociales que generan sentidos de pertenencia e inclusión social. Aunque paralelamente produce conflictos y contradicciones. Por ello, para lograr una aplicación efectiva y satisfactoria del turismo rural, las autoras consideran preciso promover nuevas territorialidades sin descuidar el triángulo de equidad social, eficiencia económica y sostenibilidad ambiental. El turismo rural es producto de la nueva demanda urbana que insiste en consumir y apropiarse de los recursos de los espacios rurales y una necesidad de la población local que se transforma en agente que ofrece servicios y productos turísticos. Las autoras colocan al turismo rural como una estrategia que visibiliza y evalúa los recursos, capacidades y saberes de un actor local que ve en el turismo la posibilidad de continuar su vida en su espacio rural. Para las autoras, así como el turismo rural impacta en la organización de estos espacios, también posibilita su mantenimiento y conservación.

En la segunda parte del libro, los tres últimos capítulos presentan las experiencias de proyectos de extensión ejecutados por las autoras en el sur de la provincia de Buenos Aires y estudios de caso en dos localidades del partido de Balcarce. Aunque se plantean casos empíricos, tanto en el capítulo seis como siete se desarrollan conceptos teórico-metodológicos sobre la implementación del turismo rural. Así, en el capítulo seis, “Plan de desarrollo turístico rural a escala local como estrategia de intervención en los espacios rurales”, Capristo analiza los actores, las acciones y los procesos de construcción socio-espacial a escala local, y los procesos de intervención de turismo rural. En la experiencia que describe la autora participaron la población local de pequeñas localidades seleccionadas -que no son especificadas- y el equipo interdisciplinario de la UNICEN. A partir de una

experiencia concreta, se implementó un Plan de Desarrollo Turístico Rural a través de cursos-talleres en los que los agentes locales adquirieron herramientas y conocimientos para que sus propuestas fueran acordes al interés y a la demanda de los turistas. La autora considera que en el proceso de toma de decisión y gestión del turismo rural es fundamental tanto la participación y el compromiso de la población, como del gobierno local.

En el capítulo siete, “Los procesos de capacitación. Una manera de intervenir para propiciar una interacción favorable entre residente y turista”, Baldini y Eizaguirre desarrollan la relación entre turismo y territorio, particularmente los efectos y consecuencias psicosociales del fenómeno turístico por el contacto y las interacciones entre turistas y residentes. Se presenta la experiencia del equipo en torno a la aplicación de varios proyectos de transferencia aprobados por el Ministerio de Educación de la Nación en localidades del sur de la provincia de Buenos Aires. Las autoras destacan que es importante conocer el funcionamiento de un grupo de capacitación durante el proceso de intervención para lograr una efectiva aplicación del proyecto turístico. Por ello, proponen analizar el proceso de comunicación grupal, los roles que desempeñan sus miembros, las etapas por las que atraviesa en el momento de resolver una tarea, los procesos de influencia intra-grupal y sus bases o fuentes, entre otros.

Por último, en el capítulo ocho, “Vinculación entre saberes locales y técnicos. Turismo rural en Los Pinos y San Agustín, Balcarce, provincia de Buenos Aires”, Nogar, Baldoni, Capristo, Eizaguirre, Jacinto y López presentan estudios de caso. Aquí es donde las autoras materializan la teoría que desarrollaron y analizaron en los capítulos previos y las acciones realizadas por el equipo. En este capítulo se presentan los resultados del proyecto de transferencia realizado en las pequeñas localidades. El objetivo del proyecto es implantar el turismo como una forma de promover la equidad social, la eficiencia económica y la sostenibilidad ambiental. Durante el proceso de gestión, se analizaron las potencialidades, los recursos (culturales y naturales) y los servicios de cada localidad para construir un circuito turístico. De esta manera, se seleccionaron aquellos elementos que podrían ser presentados como atractivos (por ejemplo, su patrimonio, lugares significativos, actividades que se podría realizar). Esto permitió crear un circuito en cada localidad y, como resultado, se diseñaron folletos explicativos.

En suma, el libro es una contribución a las discusiones en torno a la neorruralidad. Es decir, qué se entiende por este término, qué procesos lo caracterizan, y sobre todo, qué particularidades se registran en la Argentina. Desde el enfoque de la nueva ruralidad las autoras analizan los espacios rurales contemplando su complejidad (contradicciones, conflictos, rupturas, nuevos actores, nuevas formas productivas y diferentes territorialidades emergentes). Los trabajos manifiestan la importancia de generar y aplicar políticas territoriales que contribuyan a regular los espacios rurales para mejorar el desarrollo local, a través de la articulación entre Estado, universidad y población local. En el libro también se observa la preocupación de las autoras por contextualizar y mostrar el desarrollo histórico y teórico de los conceptos utilizados, y cómo se generaron sus especificidades en Argentina.

Si bien la mayor contribución del libro es el aporte que las autoras realizan a la utilización del turismo

rural como herramienta de desarrollo en pequeñas localidades rurales de la Argentina, es conveniente asumir que el turismo no siempre logra resultados significativos para el desarrollo local. El desarrollo de los espacios rurales precisa, no sólo considerar el turismo rural como herramienta, sino también fortalecer otros aspectos, como por ejemplo las políticas de ordenamiento territorial.

Aunque la compilación desarrolla los objetivos propuestos, hubiera sido más enriquecedor ampliar y especificar algunas informaciones que contribuirían a valorar y comprender mejor los trabajos. Por ejemplo, en algunas partes del capítulo cinco no queda claro cuándo se hace referencia a los Territorios Rurales (TR) o al Turismo Rural (TR). En el capítulo seis se exponen los trabajos de extensión sobre la creación de un Plan de Desarrollo Turístico Rural pero no se especifica en qué localidades se realizaron los talleres y otros detalles del proceso. El capítulo siete podría ir perfectamente en la primera parte del libro, donde se exponen los conceptos teóricos, ya que se desarrollan escasamente las experiencias realizadas en cuanto a dónde y cómo se llevó a cabo el taller y las otras actividades metodológicas que proponen las autoras. Por último, en el capítulo ocho hubiera sido interesante conocer cómo se realizó la selección de los recursos que son colocados como atractivos. Además, las imágenes que aparecen en el anexo ilustrarían mejor los casos si en el cuerpo del texto hubieran aparecido referencias a las mismas.

Más allá de estas observaciones, el libro constituye una contribución no sólo a las discusiones actuales sobre la neorruralidad, sino además y específicamente, a la aplicación de proyectos de turismo rural en pequeñas localidades rurales.

Reseña recibida y aprobada para su publicación en Octubre de 2013.